
APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA HOMOLOGÍA RÍTMICA: EL JOROPO COMO GÉNESIS ESTRUCTURAL DEL MERENGUE VENEZOLANO

*A Theoretical Approach to Rhythmic Homology:
The Joropo as the Structural Genesis of Venezuelan Merengue*

*Aldo Ávila**

RESUMEN

La presente investigación fundamenta la homología rítmica entre el joropo tradicional y el merengue venezolano como evidencia de su génesis estructural, superando las clasificaciones eurocéntricas que conciben las expresiones vernáculas como folclorismos aislados. El estudio asume el paradigma interpretativo bajo un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico, centrado en deconstruir las vivencias y experiencias intencionales (noesis rítmica) de cultores e investigadores en el estado Barinas. Mediante un muestreo intencional de ocho informantes clave: maestros tradicionales, docentes universitarios, jóvenes ejecutantes y líderes comunitarios, y la aplicación de entrevistas en profundidad procesadas mediante categorización fenomenológica y triangulación hermenéutica, se contrastaron las estructuras de significación social con la morfología temporal comparada. Los hallazgos confirman que la alternancia polirrítmica sesquiáltera ($3/4$ y $6/8$), el trancado del cuatro y el fraseo campesino constituyen el principio generador y la matriz primordial de donde emana la amalgama asimétrica del merengue venezolano (en compás de $5/8$), revelando que dicha rítmica urbana es una transmutación funcional y no una ruptura de la raíz joropera. Asimismo, se evidencia que la preservación de esta matriz en fandangos y parrandas autogestionadas opera como un dispositivo ontológico de resistencia comunitaria y baluarte de la identidad nacional frente a los embates homogeneizadores de la modernidad líquida. El estudio tributa a la línea de Análisis Sociológico del Doctorado en Ciencias Sociales del VPDS-UNELLEZ, aportando a la descolonización epistemológica y a la salvaguardia patrimonial.

Palabras clave: Joropo, Génesis musical, Noesis rítmica, Homología estructural, Resistencia comunitaria.

ABSTRACT

This research establishes the rhythmic homology between traditional *joropo* and Venezuelan *merengue* as evidence of their shared structural genesis, moving beyond Eurocentric classifications that view vernacular expressions merely as isolated folkloric phenomena. The study adopts an interpretive paradigm—utilizing a qualitative approach and a phenomenological design—focused on deconstructing the lived experiences and intentional acts (rhythmic *noesis*) of cultural practitioners and researchers in Barinas State. Through purposive sampling of eight key informants—including traditional masters, university professors, young performers, and community leaders—and the use

of in-depth interviews analyzed via phenomenological categorization and hermeneutic triangulation, the study contrasts structures of social meaning with comparative temporal morphology. The findings confirm that the sesquiáltera polyrhythmic alternation (3/4 and 6/8), the cuatro's trancado technique, and rural phrasing constitute the generative principle and primordial matrix from which the asymmetric amalgam of Venezuelan *merengue* (in 5/8 time) emerges; this reveals that the urban *merengue* rhythm is a functional transmutation rather than a break from the *joropo* root. Furthermore, the study demonstrates that the preservation of this matrix within self-organized *fandangos* and parrandas functions as an ontological mechanism of community resistance and a bulwark of national identity against the homogenizing forces of "liquid modernity." This research contributes to the Sociological Analysis track of the Doctoral Program in Social Sciences at VPDS-UNELLEZ, thereby fostering epistemological decolonization and the safeguarding of cultural heritage.

Keywords: Joropo, musical genesis, rhythmic noesis, structural homology, community resistance.

*Docente contratado de música de la Universidad Nacional Experimental de las Artes. UNEARTE Barinas. Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales. Correo: aldogustavoavila@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La comprensión ontológica de las manifestaciones sonoras populares en América Latina exige superar las parcelaciones taxidérmicas promovidas por la musicología formalista eurocéntrica, que ha categorizado las formas tradicionales como entidades aisladas o folclorismos estáticos, sin interconexión orgánica. En el contexto de las realidades identitarias venezolanas, la emergencia rítmica opera como un continuum sensible y epistémico, donde el joropo trasciende la noción convencional de género musical regional para erigirse en matriz generativa primigenia de las morfologías temporales de la venezolanidad.

En este entramado, la sesquiáltera y las complejidades de su alternancia compasada no constituyen fórmulas métricas cerradas, sino dispositivos de memoria viva y de resistencia comunitaria. Frente a las dinámicas desterritorializadoras que diluyen los anclajes colectivos, la pulsación vernácula constituye un bastión ontológico; pues, como lúcidamente advierte Bauman (2004),

los líquidos, a diferencia de los sólidos, no conservan fácilmente su forma. Los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo. En tanto los sólidos tienen una clara dimensión, pero neutralizan el impacto y disminuyen la significación del tiempo (resisten efectivamente su flujo o lo hacen irrelevante), los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla (p. 8).

Ante esta condición de evaporación y desarraigo temporal descrita por la modernidad globalizada, la praxis musical criolla reconfigura sus sedimentos históricos como certezas encarnadas. El joropo, lejos de permanecer petrificado en la geografía llanera, despliega una capacidad generativa y resiliente capaz de fundar y sostener otros lenguajes rítmicos en el territorio nacional. Al respecto, Molina (2023) sostiene que:

El joropo y sus cultores no son únicamente portadores de una tradición festiva o coreográfica; representan en sí mismos la condensación histórica de una identidad territorializada que resiste las fracturas de la modernidad periférica, consolidando en su toque y en su canto una ontología de resistencia comunitaria y resiliencia profunda del ser venezolano frente a la adversidad cotidiana (p. 115).

A partir de esta sedimentación ontológica se devela la pertinencia de indagar los vínculos de parentesco estructural y gnoseológico que emanan de dicha matriz. Esta investigación desentraña el carácter homólogo que une la arquitectura métrica del joropo con las polirritmias sincopadas del merengue tradicional venezolano, demostrando que la amalgama rítmica atribuida a este último constituye una irradiación evolutiva y no una fractura respecto al núcleo generador joropero. Concebido bajo un horizonte onto-epistemológico y hermenéutico propio de las ciencias sociales descolonizadoras, el estudio se despliega a través de una articulación dialógica entre la deconstrucción analítica de las estructuras temporales (el paso de la hemiola 6/8 y 3/4 a las dinámicas asimétricas del 5/8) y la noesis comunitaria que dota de sentido a la corporalidad del ejecutante y el oyente.

Por ello, el abordaje metódico se inscribe en un diseño analítico-documental con apoyatura en la hermenéutica crítica del discurso musicológico y social, contrastando las estructuras de significación comunitaria con la morfología rítmica comparada. No

obstante, el presente avance reflexivo asume sus propios márgenes de alcance: renuncia intencionalmente a la exhaustividad de los registros orales y variantes estilísticas hiperlocales de cada región geográfica, enfocando su delimitación gnoseológica prioritariamente en la correspondencia estructural entre la matriz primigenia del joropo llanero-oriental y el merengue central y tradicional. Se busca, en última instancia, reivindicar al joropo como baluarte fundacional de las formas musicales patrias y eje vertebrador de una noesis emancipadora.

De este modo, al concebir al joropo como una manifestación regional matriz generativa del principio ontológico del cual emanan las morfologías sonoras del país, se devela su condición de baluarte de la identidad nacional y dispositivo de resistencia comunitaria frente a las dinámicas homogeneizadoras. Esta noesis compartida instituye el sentido sensible del colectivo, porque se proyecta estructuralmente como el sustrato vital que prefigura, alimenta y sostiene el entramado métrico y polirrítmico de otras expresiones autóctonas, hallando en el merengue tradicional venezolano su más clara irradiación de continuidad genética y sedimentación sociocultural. Desde este horizonte reflexivo, se erige la interrogante central que orienta las deliberaciones del presente estudio: ¿De qué manera la homología rítmica devela el fundamento ontológico del joropo como principio generativo de la morfología temporal del merengue venezolano?

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El Joropo como génesis musical

El joropo se constituye como la matriz generatriz primordial y el principio estructurante de los lenguajes sonoros tradicionales de Venezuela. Sin duda, comprender el joropo en su condición de *génesis musical* demanda asumir la investigación social como un proceso epistémico riguroso que parte de la deconstrucción teórica de las realidades territoriales. En este orden epistemológico, Sautu et al. (2005) explican la articulación entre el corpus teórico y el direccionamiento investigativo:

La investigación social es una forma de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimiento explícitas [...] Los objetivos, por su parte, constituyen una construcción del investigador para abordar un tema o problema de la realidad a partir del marco teórico seleccionado (p. 18).

Por ende, la fuerza germinal del joropo radica en su capacidad para articular los códigos estéticos, afectivos e históricos de la memoria colectiva regional y proyectarlos hacia el conjunto de las expresiones vernáculas. Así pues, la manifestación musical es una dimensión esencial en la modelación del ser ontológico del colectivo y de sus vínculos territoriales. Como señala Torrealba (2022) al estudiar las raíces de la identidad compartida:

La música es una de las expresiones creativas más íntimas del ser, ya que forma parte del quehacer cotidiano de cualquier grupo humano tanto por su goce estético como por su carácter funcional y social. La música nos identifica como seres, como grupos y como cultura, tanto por las raíces identitarias como por la locación geográfica y las épocas históricas (p. 22).

Desde esta premisa generatriz, las complejas dinámicas de acentuación sincopada y la polirritmia de amalgama del joropo permearon la gestación de formas instrumentales y cantadas tanto rurales como urbanas (el pasaje, el golpe, la tonada y el merengue venezolano). La salvaguardia de este núcleo no responde a una postura folclorista estática, sino al reconocimiento de un patrimonio inmaterial que opera como sustrato formativo inmemorial. En consonancia con esta exigencia de memoria viva, Torrealba (2022) subraya:

Es tiempo de promover la salvaguardia de la inmortalidad del joropo llanero. Este es el momento de poner en valor esas costumbres y saberes ancestrales que están implícitos dentro del joropo llanero para que no desaparezcan condenados al olvido (p. 24).

Noesis rítmica de la vivencia fenomenológica e intersubjetiva del cultor

La categoría de *noesis rítmica* remite a la experiencia intencional de la conciencia corporalizada a través de la cual los cultores tradicionales vivencian, confieren significado y ejecutan la temporalidad sonora. El ritmo no nace de una abstracción

numérica plasmada a posteriori en el pentagrama occidental, sino de la intersubjetividad comunitaria y de las rutinas de existencia campesina. En su investigación etnomusicológica e histórica regional, Unda y Montiel (2014) exponen que la música popular condensa las vivencias y luchas del tejido social: “El joropo es la voz del pueblo llano, es la manifestación donde se conjugan el trabajo, la fiesta y el recuerdo; es una historia cantada y zapateada que corre de generación en generación en los llanos de Barinas” (p. 31).

En consecuencia, la conciencia noética del ejecutante tradicional opera mediante una aprehensión intuitiva y compleja donde el golpe, la síncopa y la hemiola sesquiáltera se entrelazan orgánicamente en el acto festivo. Abordar el joropo desde la investigación social contemporánea requiere distanciarse de los enfoques lineales positivistas y reconocer la pluridimensionalidad de los saberes ancestrales. Al respecto, Orozco (2021) fundamenta: “el estudio del joropo venezolano debe superar las visiones reduccionistas para entenderse como una matriz compleja de saberes compartidos, donde el ritmo, el canto y la danza forman una unidad dialéctica indisoluble con la cotidianidad del cultor” (p. 182).

Por consiguiente, la noesis rítmica es el dispositivo cognitivo, sensorial y emotivo mediante el cual el portador del saber patrimonial internaliza el pulso sincopado y lo transfiere a la herencia viva. Esta experiencia intencional actúa como la matriz generativa no formalizada académicamente, permitiendo que las variaciones melódicas, el repique de las maracas y el rasgueo del cuatro conserven su organicidad identitaria aun cuando migren hacia nuevos formatos estéticos o espacios de hibridación urbana.

Homología estructural del joropo con el merengue venezolano

La teoría de la homología estructural postula la existencia de correspondencias isomórficas, directas y continuas entre los patrones de acentuación del joropo y las estructuras rítmicas de géneros derivados, particularmente el merengue venezolano. La transición del pulso campestre hacia las métricas asimétricas de amalgama características del merengue urbano decimonónico y del siglo XX no representó una ruptura epistemológica ni una invención desraizada, sino una transmutación funcional

de las células del joropo. En su análisis sobre las prácticas socio-musicales locales, Molina (2023) constata la adaptabilidad y permanencia de dicha herencia:

Los cultores populares de Barinas mantienen viva la llama de una sonoridad que ha sabido reinventarse sin traicionar sus orígenes, demostrando que el joropo es el corazón de nuestra identidad sonora y la fuente nutricia de múltiples expresiones musicales venezolanas (p. 112).

En este sentido, las funciones rítmico-armónicas ejecutadas tradicionalmente por el arpa llanera, el cuatro y las maracas en el joropo se trasladaron de forma homológica a las agrupaciones de merengue (ensambles de metales, cuerdas y percusión ligera). Los acentos sincopados y las tensiones del compás mixto del joropo hallaron en la métrica asimétricaailable del merengue una reformulación que condensó la energía de la fiesta comunitaria en el contexto metropolitano. Demostrar la vigencia de esta homología exige emplear marcos metodológicos integrales, tal como plantean Sautu et al. (2005) sobre la consistencia investigativa: “el diseño de una investigación es el puente entre el marco teórico y la producción de evidencia empírica; en él se definen las estrategias que harán posible articular los conceptos teóricos con los datos del mundo real” (p. 34).

En tal sentido, la homología estructural valida que el merengue venezolano comparte el mismo ADN sintáctico y cinésico del joropo, constituyendo una prueba concreta de su cualidad genésica. Las variaciones estilísticas no operan en el vacío ni dependen de patrones foráneos transplantados mecánicamente, sino que son brotes derivados de una matriz rítmica vernácula que se expandió territorialmente desde las llanuras hacia las urbes republicanas.

Matriz de significación colectiva y baluarte identitario

La matriz de significación colectiva del joropo comprende el entramado semiótico de códigos poéticos, dancísticos, cinésicos y rituales mediante los cuales los grupos humanos codifican su memoria histórica y su visión del mundo. El canto de velorio, la copla repentista del contrapunteo y la gestualidad altiva del zapateo trascienden la ejecución musical para convertirse en un hecho social total que aglutina a la colectividad. Al documentar la densidad simbólica de estos procesos, Unda y Montiel

(2014) afirman: “en el joropo se conjugan los valores comunitarios de solidaridad, hermandad y arraigo territorial; no es simplemente un baile de entretenimiento, sino un rito de encuentro donde se reafirma la historia viva de nuestras comunidades” (p. 45).

Como baluarte identitario, el joropo cumple una función de protección ontológica que preserva la soberanía simbólica del colectivo ante las presiones homogeneizadoras de la transnacionalización cultural. La experiencia territorial dota a esta manifestación de una densidad afectiva insustituible que cohesiona a las generaciones y dignifica el saber popular. Corroborando esta perspectiva holística del hecho cultural, Orozco (2021) recalca: “la llaneridad y sus diversas manifestaciones rítmicas constituyen un horizonte de sentido en el cual el sujeto social consolida su identidad frente a la enajenación cultural contemporánea” (p. 185).

Esta matriz de significación no permanece clausurada en el pasado agrario; sus valores de irreverencia lírica, sátira popular y goce colectivo fueron heredados directamente por las formas musicales posteriores de Venezuela, entre ellas la picaresca y el comentario social propios de las letras del merengue caraqueño y oriental. La matriz semiótica del joropo nutre, organiza y da sentido trascendente a las manifestaciones estéticas derivadas, afirmándolas como núcleos inquebrantables de la memoria patria.

Resistencia comunitaria frente a la licuefacción de la modernidad líquida

La categoría de *resistencia comunitaria* examina las prácticas de salvaguardia y transmisión autogestionaria que las comunidades populares y los cultores oponen a la fragmentación social generada por la lógica mercantil contemporánea. En su análisis sobre el capitalismo global, Bauman (2004) advierte con agudeza sobre la disolución programada de los anclajes duraderos y los lazos colectivos:

Cualquier trama densa de nexos sociales, y particularmente una red estrecha con base territorial, implica un obstáculo que debe ser eliminado. Los poderes globales están abocados al desmantelamiento de esas redes, en nombre de una mayor y constante fluidez, que es la fuente principal de su fuerza y la garantía de su invencibilidad (p. 14).

Frente a esta fuerza disgregadora que disuelve solidaridades territoriales y reduce las expresiones tradicionales a mercancías efímeras, los cultores del joropo estructuran una resistencia ontológica basada en la permanencia de la oralidad, el festejo patronal autónomo y la memoria viva del toque. En el escenario regional de los llanos occidentales, esta postura defensiva no es pasiva, sino una respuesta afirmativa de dignidad social. Como demuestra Molina (2023): “la resistencia de los cultores en Barinas es un testimonio de dignidad frente al olvido y a la invasión de industrias culturales foráneas que buscan mercantilizar y desarraigar las raíces profundas del sentir patrio” (p. 118).

Asimismo, la salvaguardia del joropo como génesis de la identidad musical venezolana requiere consolidar mecanismos pedagógicos e institucionales que fortalezcan esta trinchera popular. La protección del patrimonio inmaterial demanda trascender el discurso declarativo y traducirse en acciones estructurales de formación intergeneracional. En esta línea de demanda de soberanía cultural, Roa Méndez (2020) concluye categóricamente:

La preservación del joropo venezolano exige políticas educativas coherentes que integren el saber del cultor en las aulas escolares, garantizando que el patrimonio cultural inmaterial sea defendido y transmitido a las nuevas generaciones como un derecho inalienable de la soberanía popular (p. 65).

En los relatos testimoniales de los maestros portadores, esta convicción cobra voz viva. Como afirma el cultor tradicional barinés Bernardo Volcán (2022) en sus memorias orales: “el joropo no se aprende por libreta sino viviendo la sabana y respetando el temple del cuatro; esa es la raíz de dónde venimos y el que olvida su música pierde el rumbo de su propia tierra” (14:25).

Este pronunciamiento testimonial devela la naturaleza de la noesis rítmica como una racionalidad encarnada en el cuerpo y en la cotidianidad del llano, distanciándose de las formalizaciones escolásticas para reivindicar el origen orgánico de la sonoridad tradicional. Al calificar al joropo y al pulso del cuatro como la raíz de donde venimos, el saber del cultor ratifica la condición del joropo como matriz genésica primordial de las formas musicales venezolanas, desde la cual se desprenden y complejizan estructuras

métricas tradicionales y derivaciones sincopadas urbanas como el merengue caraqueño.

En consonancia, la advertencia sobre perder el rumbo de su propia tierra sitúa la práctica del golpe en el plano de la resistencia comunitaria y la preservación ontológica, demostrando que la ejecución viva opera como un dispositivo de cohesión social y memoria colectiva que blindo al colectivo frente a las dinámicas de desarraigo y mercantilización cultural. De este modo, la memoria oral del portador valida empíricamente el modelo sociocultural propuesto, fundamentando que la salvaguardia patrimonial no descansa en la fosilización de una partitura, sino en la continuidad intergeneracional de una matriz de significación que sustenta el mapa identitario de la nación.

Pertinencia epistémica e inserción institucional en el doctorado en ciencias sociales de la UNELLEZ

El presente estudio doctoral se adscribe formalmente a la línea de investigación UNELLEZ (2017) Análisis Sociológico (p. 114) del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales del Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Social (VPDS) de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ), con sede en Barinas. Tal como establece el diseño curricular oficial del programa, esta línea prioriza la formación de doctores en el estudio, análisis y comprensión de la realidad social, desde una perspectiva sociológica descolonizadora de enfoques, modelos y referentes teóricos y aplicables a realidades, hechos o situaciones concretas en ámbitos locales, nacionales e internacionales.

No obstante, la problematización del joropo como génesis socio-musical y baluarte de resistencia frente a la modernidad líquida responde directamente a los postulados del currículo crítico y descolonizador impulsado por la UNELLEZ. Dicho modelo concibe el saber científico como una transposición acrítica de taxonomías foráneas en una práctica sociológica que recoge la identidad de un pueblo, reflejando la realidad cultural y social en todas sus expresiones dimensionales, valorando los logros intelectuales, que sistematicemos el quehacer intelectual e innovador de las comunidades.

Asimismo, la investigación se inserta operativamente en los espacios académicos del Centro de Investigación en Ciencias Económicas y Sociales y se articula con la unidad curricular electiva *Hermenéutica de la identidad cultural, diversidad de género e interculturalidad*. Al fundamentar la homología rítmica y el origen genésico de nuestras sonoridades vernáculas desde el contexto barinés, la tesis doctoral tributa a los objetivos institucionales al generar una teoría social original con pertinencia comunitaria, para salvaguardar el patrimonio vivo y consolidar herramientas epistemológicas para la emancipación y la soberanía cultural venezolana.

FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS

El presente artículo derivado de la investigación, está apegado al paradigma interpretativo bajo un enfoque cualitativo con el fin de comprender las matrices temporales que vinculan al joropo con el merengue venezolano desde su realidad sociohistórica. Al respecto, Hernández-Sampieri et al. (2014) señalan que “el enfoque cualitativo se selecciona cuando el propósito es examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados” (p. 358). De este modo, la investigación no pretende cuantificar frecuencias métricas mediante esquemas rígidos, sino desentrañar cómo las complejas síncopas campesinas operan como génesis estructural en la posterior configuración del compás de amalgama del merengue venezolano.

En estricta correspondencia epistémica con el objeto de estudio, la investigación se fundamenta en un diseño fenomenológico orientado a captar la esencia de las experiencias sonoras de los cultores y creadores populares. Siguiendo a Hernández-Sampieri et al. (2014), “el diseño fenomenológico se enfoca en las experiencias individuales subjetivas de los participantes [...] responde a las preguntas: ¿cuál es el significado, estructura y esencia de una experiencia que vivió una persona, un grupo o comunidad respecto de un fenómeno?” (p. 493). Este diseño permite explorar la noesis rítmica como una vivencia cinésica e intuitiva compartida, demostrando que los patrones sesquiálteros del joropo constituyen el

núcleo germinal que nutrió la rítmica asimétrica del merengue en los espacios colectivos.

Por lo tanto, el procedimiento analítico e interpretativo del estudio se adscribe a la recolección dialógica cualitativa mediante testimonios orales, entrevistas en profundidad y deconstrucción morfológica comparativa de patrones instrumentales. Sobre este proceder, Hernández-Sampieri et al. (2014) precisan “en los estudios cualitativos la muestra no se selecciona al azar [...] sino que se eligen aquellos casos o unidades que nos ayudan a entender con mayor profundidad el fenómeno analizado y aprender de éste” (p. 384). A partir de la saturación categorial de informantes clave, se sistematizan las correspondencias isomorfas entre ambos géneros, validando metodológicamente la homología rítmica que consagra al joropo venezolano como raíz nutricional de las formas vernáculas derivadas.

Asimismo, la selección de los sujetos de estudio se sustenta en un muestreo no probabilístico de carácter intencional y por conveniencia, fundamentado en el principio de saturación teórica propio de la investigación cualitativa (Hernández-Sampieri et al. (2014), focalizándose en el contexto socio-territorial del estado Barinas. Con el fin de cumplir a cabalidad con los propósitos, el corpus de informantes clave reúne a ocho actores estratégicos que encarnan los eslabones de la transmisión y teorización musical: tres maestros cultores tradicionales como portadores de la memoria viva y de los patrones rítmicos primigenios; dos investigadores universitarios del área social y musicológica adscritos a la UNELLEZ como analistas teóricos del hecho sonoro; dos jóvenes ejecutantes representativos de las dinámicas de transmisión e hibridación contemporánea; y un promotor comunitario organizador de fandangos y parrandas autogestionadas.

Para el procesamiento de los datos recabados mediante entrevistas en profundidad y relatos de vida, se aplica el análisis de contenido cualitativo a través de la categorización fenomenológica, transitando desde la codificación abierta de las unidades de significado (noemas) hacia la reducción eidética de la vivencia intencional (noesis rítmica). Esta ruta metodológica culmina en la triangulación hermenéutica intersubjetiva de los testimonios, permitiendo contrastar la práctica de

los ejecutantes con los esquemas formales del género para validar empíricamente la tesis central: el joropo opera como matriz y génesis morfológica de las formas musicales tradicionales y urbanas de Venezuela, particularmente el merengue, fungiendo a su vez como dispositivo de cohesión social y resistencia comunitaria.

HALLAZGOS Y DISCUSIÓN

El análisis cualitativo y la reducción fenomenológica aplicados a los relatos de vida y testimonios de los cultores en el estado Barinas revelaron que el joropo opera como el núcleo generador de las formas musicales venezolanas a través de una noesis rítmica encarnada en la memoria corporal de los ejecutantes. Los informantes clave evidenciaron que la alternancia polirrítmica sesquiáltera (la fluctuación orgánica entre compases de seis por ocho y tres por cuatro) no constituye un cálculo formal de partitura, sino una experiencia intencional ligada a las prácticas de laboreo y convivencia comunitaria en la sabana. Esta matriz temporal interiorizada en la ejecución del cuatro llanero provee el armazón estructural del cual derivan y se diferencian rítmicamente el pasaje, la tonada campesina y las complejas amalgamas sincopadas de la tradición sonora del país.

También, los hallazgos demuestran una homología morfológica directa entre los patrones de acentuación del joropo tradicional y la estructura métrica asimétrica del merengue venezolano en su registro tradicional de cinco por ocho. Se constató que el desplazamiento sincopado del merengue urbano representa la transmutación dialéctica del rasgueo, el trancado y el bajo caminante del joropo adaptados a los nuevos contextos colectivos de sociabilidad. Paralelamente, los datos cualitativos registraron que las prácticas joroperas comunitarias se sostienen prioritariamente mediante parrandas, velorios y fandangos campesinos autogestionados, configurando un dispositivo de resistencia ontológica que preserva el patrimonio sonoro frente a los embates homogeneizadores del consumo cultural global.

Al contrastar los hallazgos con los postulados teóricos tradicionales, se devela una divergencia epistemológica fundamental frente a la visión etnomusicológica clásica que

clasifica al joropo como una especie folclórica regionalizada y al merengue como una manifestación criolla urbana nacida de la aculturación metropolitana (Aretz, 1967; Peñín & Walter, 1998). La postura defendida en esta investigación sostiene que dicha taxonomía fragmentaria responde a un sesgo positivista y eurocéntrico; por el contrario, los datos evidencian que el joropo es la génesis y matriz generatriz primordial del sistema musical venezolano.

Esta perspectiva confronta directamente el análisis rítmico abstracto de compases cerrados, demostrando que la tensión polirrítmica y la sesquiáltera del joropo campesino experimentaron una traslación sincopada hacia los espacios urbanos, transmutando de manera isomórfica en la estructura asimétrica del merengue venezolano (su compás de amalgama tradicional en cinco por ocho). Esta tesis del autor se fundamenta en la línea de investigación matriz de Análisis Sociológico del Doctorado en Ciencias Sociales del Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Social (VPDS) de la UNELLEZ en Barinas, la cual exige la comprensión de la realidad social, desde una perspectiva sociológica descolonizadora de enfoques, modelos y referentes teóricos y aplicables a realidades, hechos o situaciones concretas.

Concebir al joropo como raíz estructural que engendra y nutre a las demás expresiones sonoras rompe con los compartimentos positivistas y rescata la integralidad del patrimonio vivo desde la memoria histórica venezolana. Asimismo, al confrontar la categoría de resistencia comunitaria con la tesis de la licuefacción cultural de Bauman (2004), quien advierte que el poder global está programado para la disolución implacable de las redes locales densas y los anclajes territoriales, la postura del presente estudio discute que la práctica popular tradicional no cede de forma pasiva a dicha fragmentación.

Mientras el paradigma de la modernidad líquida diagnostica el desmantelamiento de la trama colectiva, el trabajo etnográfico y fenomenológico con los cultores de Barinas constata una praxis de autogestión y resistencia ontológica sostenida en la preservación de la noesis rítmica compartida. Esta capacidad de resistencia comunitaria desafía igualmente las lecturas burocráticas que supeditan la pervivencia del patrimonio a la tutela estatal o a la lógica de Roa Méndez (2020) y Molina (2023). La investigación

demuestra que son los propios cultores, mediante fandangos, velorios y parrandas autogestionadas, quienes custodian el código genésico de la nación.

Esta postura del autor materializa el principio curricular de independencia epistémica del Doctorado en Ciencias Sociales de la UNELLEZ, el cual proclama que las producciones intelectuales recojan la identidad de un pueblo, que reflejen la realidad cultural y social en todas sus expresiones y dimensiones, que aprendamos a valorar nuestros propios logros intelectuales, que sistematicemos el quehacer intelectual e innovador de las comunidades. De este modo, la hermenéutica del joropo confirma su primacía musical en el país, legitima el compromiso transformador y la soberanía cultural.

CONCLUSIONES

Basado en el cumplimiento del objetivo, se demostró que la homología rítmica entre el joropo tradicional y el merengue venezolano constituye una prueba fehaciente de una filiación morfológica directa donde el joropo opera como matriz y génesis estructural de la sonoridad nacional. A través del examen cualitativo y fenomenológico desarrollado en el contexto territorial de Barinas, se comprobó que la síncopa de amalgama característica del merengue (en su compás tradicional de 5/8) surge de la reinterpretación dialéctica del patrón sesquiáltero (6/8 y 3/4), el trancado del cuatro y el fraseo acentual campesino al transitar hacia los espacios urbanos decimonónicos y de principios del siglo XX.

Este hallazgo valida al joropo como la raíz formativa primordial de las manifestaciones musicales venezolanas y tributa de manera directa a la línea de investigación de Análisis Sociológico del Doctorado en Ciencias Sociales del VPDS-UNELLEZ, cumpliendo con la exigencia curricular de descolonizar los marcos taxonómicos eurocéntricos para legitimar los saberes ancestrales y las matrices de significación popular como teoría viva y pertinente para la transformación social.

En respuesta a la interrogante sobre de qué manera la homología rítmica devela el fundamento ontológico del joropo como principio generativo de la morfología temporal del merengue venezolano, se concluye que dicha homología exterioriza la noesis rítmica del cultor tradicional, entendida como una vivencia intencional y corporalizada

del tiempo que antecede y trasciende cualquier prescripción escolástica de partitura. El fundamento ontológico reside en que el joropo no es un género estático o un objeto folclórico de museo; es realmente un hecho social vivo y un modo de ser en el territorio cuya pulsión temporal estructura la conciencia colectiva; al migrar o hibridarse en la ciudad, esa misma matriz noética preservó sus tensiones acentuales, dotando al merengue de una armazón temporal coja y sincopada que reproduce la memoria cinésica de la sabana.

De este modo, la homología estructural devela que las transformaciones morfológicas de la música venezolana conservan el núcleo genésico del joropo como dispositivo de resistencia comunitaria y baluarte identitario, confirmando que la permanencia de su matriz temporal constituye una afirmación de soberanía cultural frente a los embates homogeneizadores y desterritorializadores de la modernidad líquida

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Zygmunt (2004). Modernidad Líquida. Tercera reimpresión (FCE, Argentina), 2004, Fondo de Cultura Económica impreso en la Argentina - Printed in Argentina. Hecho el depósito que previene la ley 11. 723. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A <https://arxiujosepserradell.cat/wp-content/uploads/2026/03/Modernidad-liquida-by-Bauman-Zygmunt-z-lib.org .pdf>
- Molina, Y., (2023) El joropo y sus cultores en el estado Barinas: resiliencia del ser venezolano. Vol. 9, Núm. 2, Julio-Diciembre 2023/ Revista Científica Multidisciplinaria ISSN: 2542-3037 Revista Politécnica y Territorial Volumen 9 - Número 2 / Julio – Diciembre 2023 <https://revistapt.edublogs.org/files/2024/05/ARTICULO-9.pdf>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6.^a ed.). McGraw-Hill Education.
- Orozco, M. A. (2021). Joropo venezolano como forma de expresión cultural: perspectiva transcompleja desde los ritmos tradicionales. Scientiarium, 1(3). Recuperado de <https://investigacionuft.net.ve/revista/index.php/scientiarium/article/view/178>
- Orozco, M. A. (2021). Joropo venezolano como forma de expresión cultural: perspectiva transcompleja desde los ritmos tradicionales. Scientiarium, 1(3). Recuperado a partir de <https://investigacionuft.net.ve/revista/index.php/scientiarium/article/view/178>



- Roa Méndez Yelitza del Valle. 2020. Sistema educativo venezolano: Políticas públicas y salvaguardia patrimonial del joropo. Revista del Observatorio Digital Latinoamericano “Ezequiel Zamora”. 3(2): 57-71.
<http://revistas.unellez.edu.ve/index.php/rodlez/article/download/1232/1112>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Ebert, R. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO.
<https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=158&c=4>
- Torrealba, S. (2022). El joropo llanero: Llaneridad. Revista Unimar Científica, 2 (1), 21–28.
<https://revista.unimarcientifica.edu.ve/revista/articulos/getArchive/7NKh95lDo2ekBq29zBWylklKqgrhb9NMOq6eaB1K.pdf/12>
- Unda, Y., y Montiel, N. (2014). El pueblo cuenta su historia con el joropo. Barinas: Fondo Editorial UNELLEZ. <https://libreria.unellez.edu.ve/producto/el-pueblo-cuenta-su-historia-con-el-joropo/>
- Volcán, B (2022). Relatos del Llano / Entrevista por Jackson Niño. Entrevista en el marco de los 100 años de nacimiento de Antonio Volcán, La Llaneraza. Barinas: Museo de los Llanos. <https://www.youtube.com/watch?v=IP7D5pJmesI>